

1980

za del oso ó el Tendero de comes
tibles

LA CAZA DEL OSO

6

EL TENDERO DE COMESTIBLES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

El decorado de esta obra ha sido pintado y construido por D. Amalio Fernández.

Para la música de esta obra, así como la de todas las del repertorio español y extranjero, incluso las óperas, dirigirse al archivo musical de ARREGUI y ARUEJ, Greda, 15, bajo.

LA CAZA DEL OSO

6

EL TENDERO DE COMESTIBLES

VIAJE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

1852-1935
DON JOSÉ JACKSON VEYAN Y DON EUSEBIO SIERRA

música del maestro

DON FEDERICO CHUECA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 6 de Marzo de 1891

TERCERA EDICIÓN



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUISA.....	SRTA. CAMPOS.
COCINERA FRANCESA.....	} ALBA (L.)
CAROLA.....	
CHULA 1. ^a	SALVADOR.
CHULA 2. ^a	CAMPOS (A.)
DON JOSÉ.....	SR. MESEJO (J.)
EL SEÑOR RODRÍGUEZ.....	RODRÍGUEZ.
EMILIO.....	MESEJO (E.)
SECRETARIO.....	RUESGA.
PASCUAL.....	ALBA.
TOLÍN.....	SOLER.
PAGO.....	CABA.
EL MÁS GRANDE DE LOS TRES.	JEREZ.
DOMINGO.....	ROSELL.
UN GUARDIA CIVIL.....	DÍAZ.

Coro de cazadoras, (4) criadas, asturianas, cazadores, guardias de Orden Público, barrenderos, horteras, asturianos, etc.

La acción del 1.º y 2.º cuadro en Madrid, y la del 3.º en las montañas de Asturias

(1) Luisa y el coro de cazadoras vestirán de amazonas con la cola recogida por un paje, viéndose la media bota de charol, llevarán sombrero hongo de los llamados calabreses y sacan latiguillos en la mano.

Los cazadores sacarán trajes de pana de color castaña y grises, polainas de cuero, sombrero de fieltro de ala ancha, cananas á la cintura y escopetas.

ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

—

Salón de un Círculo cinegético.—Algunos atributos de caza colocados convenientemente.—Veladores, sillas, etc.—Cabezas de ciervo sobre las puertas.

### ESCENA PRIMERA

DOMINGO y PACO, los dos de uniforme

DOM. Oye, Paco...  
PACO Habla, gracioso...!  
DOM. Pues, yo creo, francamente...  
PACO ¿Qué?  
DOM. Que el Círculo presente es un círculo vicioso.  
PACO (Dándole un golpecito en la cara.)  
¡Toma! ¿Pues, qué duda cabe?  
DOM. ¿Sabes tú por qué se llama Venatorio?... Eso me escama.  
PACO (Dándole otro golpecito.)  
¡No lo sabe! ¡No lo sabe!  
Pues oye y vuérvete loco.  
Tiene otro nombre más raro.  
DOM. ¿Cuál?  
PACO *Sinegético...* ¡claro!  
Que no lo sabes tampoco.

## ESCENA II

DICHOS, EL SEÑOR RODRIGUEZ

- PACO           A ver, Domingo, al instante  
                  el abrigo.
- ROD.            Nada de eso.  
                  Toma el bastón, que es de peso  
                  y me abriga lo bastante. (Vase Domingo.)

## ESCENA III

EL SEÑOR RODRIGUEZ y PACO

- ROD.            ¿Temer yo al frío? ¡Bobada!
- PACO            ¿Y qué va á tomar ustedé?
- ROD.            ¿Ha venido don José?
- PACO            No.
- ROD.            Sin él no tomo nada.  
                  ¡Ayl (Poniéndose la mano en el estómago.)
- PACO            ¿Qué es eso?
- ROD.            Que maldigo  
                  estos dolores violentos...  
                  Antiguos resentimientos  
                  del estómago conmigo.
- PACO            ¿Sufre?
- ROD.            De un modo terrible.  
                  Dice que lo trato mal  
                  y de tiempo inmemorial  
                  me hace una guerra insufrible.
- PACO            Tengo un remedio *supino*  
                  para el estómago.
- ROD.            ¿Sí?
- PACO            Aguárdeme usted aquí.  
                  (Vase corriendo por el foro.)
- ROD.            Cúmmell ó Benedictino.





- EMIL. Soy cazador más sencillo,  
y de instintos más suaves.  
Yo me dedico á las aves:  
al jilguero y al pardillo. (Se sienta.)
- ROD. ¿Y la política?
- EMIL. Mal.  
no quiero en ella meterme.
- ROD. A mí querían hacerme  
diputado provincial.
- EMIL. Hice á Sagasta un servicio  
muy grande, y el buen señor  
quiso hacerme senador...
- ROD. ¿Senador?
- EMIL. Sí; vitalicio. (Con desprecio.)  
Pero eso á mí no me agrada.
- ROD. ¿No?
- EMIL. Porque yo, francamente,  
llevo otra cosa en la frente.
- ROD. Pues no he reparado nada.
- EMIL. El arte. Su voz escucho,  
y, con temblorosa mano,  
la traduzco en el piano.
- ROD. ¿Músico? Me alegro mucho.  
Se le conoce á usted ya  
en la vista penetrante.  
¿Conque toca usted?
- EMIL. Bastante.
- ROD. (¿En qué murga tocará?
- EMIL. Para la ocasión primera  
tengo un motivo pensado.
- ROD. ¡Bravo!
- EMIL. «El macho enamorado  
ó la perdiz traicionera.»
- ROD. ¿Música ligera?
- EMIL. Mucho.  
Es una pieza expresiva,  
natural é imitativa.  
Duo volátil.
- ROD. Ya escucho.

### Música

- EMIL. Sale uno de su casa,  
toma el ferrocarril,

y al otro día pasa  
lo que va usted á oír.

—

Al salir el sol  
canta la perdíz,  
y al oirla el macho  
le contesta así:  
cuchi chichí.

ROD. Una cosa igual  
me sucede á mí  
con la sobrinita  
del patrón que tengo yo aquí.

—

EMIL. Corre que corre, que corre, que corre,  
vuela que vuela, que vuela, que vuela,  
y orgulloso al ver su amada  
por delante se pasea.

ROD. Ella me mira, me mira, me mira,  
y yo me río, me río, me río,  
pero no la digo nada  
cuando está delante el tío.

EMIL. ¡Pun! pica aquí, ¡pun! pica allá,  
¡pun! corre aquí, ¡pun! corre acá.

ROD. ¡Pun! yo también, ¡pun! lo hago así,  
si el tío no está allí.

EMIL. La hembra entonces deja de cantar

ROD. Y á la otra hembra le sucede igual.

EMIL. Se hacen dos mimitos,  
juntan los piquitos.

ROD. Qué parecidos  
yo y el animal.

EMIL. Ay, qué diversión,  
ver que la perdilz,  
engañando al macho  
canta siempre así:  
Cuchí chichí.

ROD. Aunque es Juana igual,  
no me engaña á mí,  
porque soy un macho  
harto de volar por Madrid.

EMIL. Sin miedo extraño  
al tolo el macho llega,  
y cerca del engaño

ROD. alegre canta y juega.  
Yo también canto  
y soy muy juguetón,  
mas siempre escurro el bulto  
con gran precaución.

LOS DOS Ay, qué placer tan grande  
es para el cazador,  
el macho ver á tiro  
y herirle á traición.

¡Pón!

(Al terminar el número sale Paco con bandeja, botella y copa de agua, que deja caer al ruido final.)

## ESCENA VII

DICHOS, PACO

### Hablado

PACO ¡Demonio! (Recogiendo la bandeja.)

ROD. ¡Estoy admirado!

¡Qué inspiración tan feliz!

EMIL. ¿Ha visto usted la perdiz?

ROD. Sí; y al macho. (En estofado.)

## ESCENA VIII

DICHOS, DON JOSÉ

JOSÉ Señores...

ROD. Ya está aquí el hombre.

¡Don José!...

EMIL. ¡Don José!...

JOSÉ ¡Amigos!...

Ya va estando esto en carácter;

ya hay aquí ciervos y chivos...

Ya estoy en mi centro.

ROD. Claro.

JOSÉ Yo sólo disfruto y vivo  
entre animales, de modo  
que ahora estoy contentísimo.

Pero, ¿no tomamos algo?

ROD. Usted dirá.

JOSÉ

A ver, Emilio,  
á sentarse; y usted, Paco...

PACO

¿Qué me manda el señorito?

JOSÉ

Sírvenos café.

PACO

¿Con gotas?

ROD.

A mí, no; con panecillo,  
con media tostada. Tengo  
el estómago perdido  
y sin pan, nada; no me entra  
el café.

JOSÉ

Pues es rarísimo;  
también tengo yo el estómago  
malo, y jamás he podido  
tomar manteca.

ROD.

¡Ay! Entonces  
tengo un remedio magnífico  
para usted: bicarbonato.

(Sacando el paquetito que le dió Paco.)

JOSÉ

¡Quiá! ¡Si he tomado muchísimo!  
Me cuesta tantas fatigas  
digerir...

ROD.

Pues es distinto  
nuestro mal. A mí me cuesta  
comer.

EMIL.

¿Sí?

PACO

Ya están servidos  
los señores.

JOSÉ

¿Cuánto es eso?

ROD.

¡Don José!

JOSÉ

¿Qué pasa?

ROD.

Digo

que fuera abusar dejarle  
pagar siempre.

EMIL.

Sí; abusivo  
sería; y usted... y nosotros...

(Echando mano al bolsillo.)

ROD.

Justo; no lo consentimos.  
Hoy no paga usted.

JOSÉ

Bueno, hombre.

ROD.

No señor; hoy paga Emilio.

EMIL.

(¡Caracoles!) ¿Yo?

ROD.

Sí.

EMIL.

Bueno;  
pero yo... ¡¡Qué compromiso!

Lo tomará usted á desaire.

ROD. Yo, no soy hombre que admito un obsequio de cualquiera... campechano y expansivo.

EMIL. Yo también soy eso... y más... pero un desprecio á un amigo no se lo doy... y á usted toca...

JOSÉ ¿Cuánto es esto, Paco?  
(Viendo que no paga nadie.)

PACO Cincó reales.

ROD. ¿Lo ve usted? Ya iba á darse por ofendido. Pues que no haya cuestión. Pague usted.

EMIL. (¡En buena me he visto! Rodríguez no tiene un cuarto.)

ROD. (No tiene un cuarto este chico.)

## ESCENA IX

DICHOS y SECRETARIO

SEC. ¡Hurra por los cazadores!  
Bien hallados.

JOSÉ Bien venido.  
Pues ya está aquí reunida toda la Junta del Círculo. presidente, secretario, vocal...

EMIL. Vocal... aunque indigno. (Bosteza.)

JOSÉ No; pues por falta de boca no será.

ROD. Creo lo mismo.

JOSÉ Tesorero...

ROD. Sin tesoro.

SEC. Ya le habrá.

ROD. (¿Cuándo, Dios mío?)

SEC. ¿Conque hoy se inaugura esto?

JOSÉ Sí, señor.

SEC. Va á estar magnífico.

Y que en las invitaciones llevadas á domicilio

la junta ruega á los socios  
y socias, que en traje digno  
se presenten. Es decir,  
con el traje del oficio.

ROD.

¿De cazadores?

SEC.

Eso es.

EMIL.

Pues la junta, según miro,  
no viste el traje.

ROD.

Para eso  
somos la junta.

JOSÉ

Es sabido.

EMIL.

¿Y hay muchas socias?

SEC.

Bastantes.

EMIL.

¿Y vendrán?

SEC.

Así lo han dicho.

JOSÉ

Lo que es mi hija y sus amigas,  
vienen.

EMIL.

¿De fijo?

JOSÉ

De fijo.

EMIL.

(Para mí basta.) Y, ¿qué haremos  
aquí?

SEC.

Pues vernos y unirnos;  
despertar las aficiones  
del público al ejercicio  
de la caza, el más honroso,  
el más noble y el más digno.

EMIL.

Pues no veo la tostada.

ROD.

Es que ya me la he comido;  
pero pueden traer otra.

SEC.

¿No es cazador usted, Emilio?

JOSÉ

Es principiante.

SEC.

Por eso.

JOSÉ

Pero es también mi discípulo,  
y si ha hecho muy poca cosa,  
ha visto algo, pues me ha visto  
cazar á mí.

ROD.

¡Qué fortuna!

JOSÉ

Y, aunque me esté mal decirlo,  
yo, allí donde pongo el ojo,  
ya se sabe, pongo el tiro.

ROD.

Pues va usted á quedarse tuerto.

JOSÉ

Nada; que refiera Emilio  
lo que me vió hacer á mí  
en Las Rozas, el domingo.

- EMIL. ¿Yo?  
SEC. A ver...  
EMIL. Pues le ví comerse  
dos tortillas con chorizos.  
ROD. ¡Bravo!  
JOSÉ Antes, antes.  
ROD. ¿Qué antes?  
Don José... si eso es magnífico.  
EMIL. ¿Antes? ¡Ah! Sí. Pues fué horrible.  
Nos salió un toro al camino,  
que luego resultó que era  
vaca.  
ROD. Bueno; da lo mismo.  
EMIL. Y don José, conteniendo  
á duras penas sus ímpetus,  
echó á correr.  
SEC. Pues no veo...  
EMIL. Pudo disparar; no lo hizo  
porque á un toro se le mata  
con estoque, no de un tiro,  
pues eso sería, para  
un cazador, depresivo.  
ROD. ¡Bravo, bravo!  
JOSÉ ¡Eh! Poca cosa;  
pero yo, como no grito,  
no soy conocido.  
ROD. ¡Cómo!  
Aquí le hemos conocido.  
JOSE ¡Lo que yo he matado!...  
ROD. (El hambre;  
y gracias.)  
JOSÉ Paco: un saquito  
que dejé en el guardarropa.  
PACO En seguidita.  
JOSÉ He traído  
también dos ó tres cajones  
de alimañas y de bichos.  
Luego los verán ustedes.  
Todos míos, todos míos.  
ROD. (Le habrán costado el dinero.)  
PACO Aquí está.  
JOSÉ Saque ustedé, Emilio.  
EMIL. Pero, ¿hay animales? (Con miedo.)  
JOSÉ Muertos.

- EMIL. ¡Ah! Y aunque estuvieran vivos.  
¡Un loro! (Sacándolo del saco de mano.)
- JOSÉ Lo maté en Móstoles  
el año setenta y cinco.
- ROD. Estaría en una jaula.
- JOSÉ ¡Quíá! En el campo; y el indino  
me vió apuntarle y decía:  
«no me mates.»
- ROD. ¡Pobrecito!  
No me mates, no me mates...
- SEC. Pues es un caso rarísimo,  
porque en estas latitudes  
donde hay inviernos tan fríos,  
no se dan loros.
- JOSÉ Es que este  
lo maté yo en el estío,  
con mucho calor.
- SEC. No obstante...
- EMIL. ¡Otro pájaro! (Sacando un perico.)
- SEC. ¡Un perico!
- JOSÉ Ese le maté en Pozuelo.
- SEC. ¡En Pozuelo!
- ROD. (¡Jesucristo!)
- SEC. Si no los hay en España.
- JOSE No diga usted desatinos.  
¿No ha de haber Pericos, hombre?
- ROD. ¡Vaya! Conozco muchísimos.
- SEC. De ese nombre.
- ROD. Pues es claro.
- SEC. Distingamos. Lo que digo  
yo...
- ROD. (Don José... ¡qué envidioso!)
- JOSÉ (Sí; ya se lo he conocido.)
- SEC. Me explicaré.
- JOSÉ No hace falta.  
Ya que anda usted con distingos  
para todo, vamos fuera;  
no fuera, á ese saloncito;  
verá usted el cajón grande  
y se quedará usted vizco.  
Vamos allá.
- SEC. Vamos todos.
- EMIL. (¡Quíá! Yo no suelto á este tío.)
- ROD. (Vanse por la izquierda.)

## ESCENA X

LUISA y CAZADORAS

TODAS

¡Viva! (Dentro.)

LUISA

No hay que alborotar.

Compañeras, adelante. (Entran.)

UNA

¡Que hable!

LUISA

Creo que este instante  
no es el instante de hablar.

Las hembras hemos nacido  
para este ejercicio diestras.

Como que somos maestras  
en la caza del marido.

Contra el bando que se acampa

cae nuestra fuerza enemiga,

ya con red, ó ya con liga,

ya con lazo, ó ya con trampa;

y si se escapa un traidor,

burlando nuestro deseo,

se le caza á volateo,

á plomo, que es lo mejor.

De municiones acopio

desde este momento hagamos,

y sepan todos que entramos

aquí por derecho propio.

¡Hurra! ¡Que viva la caza!

Connmigo mis compañeras.

Hombre: quieras ó no quieras,

¡plaza á las mujeres, plaza!

(Gran algazara entre todas. Unos versos antes habrá  
salido el coro de Cazadores, don José, Rodríguez,  
Emilio y el Secretario.)

## ESCENA XI

DICHAS, DON JOSE, EMILIO, RODRIGUEZ, SECRETARIO, y Coro  
de Cazadores

JOSÉ

¡Bravo!

EMIL.

¡Bien!

SEC.

Muy bien, señora.

JOSÉ            ¡Qué pico tienel ¡Un primor!  
ROD.            ¡Vaya! Es todo un orador;  
                  digo, toda una oradora.  
EMIL.           Reunidos ellos y ellas...  
                  aquí de mi imno coral.  
SEC.            El brindis inaugural.  
JOSÉ            Paco, saca unas botellas.  
EMIL.           A este lado los tenores,  
                  y las triples á este lado.  
                  Mucha letra y muy marcado.  
                  ¿Estamos? A una, señores.

### Musica

LUISA            Venid, venid, llegad,  
                  cazadores, que ya es hora,  
                  venid á inaugurar  
                  la campaña venatoria.  
CORO            Venid, venid, llegad  
                  que la veda concluyó  
                  y apenas la aurora  
                  los campos colora,  
                  llegada es la hora  
                  que el placer soñó.  
TODOS           Corran los caballos  
                  á todo correr  
                  á cubrir los puestos  
                  al amanecer,  
                  y nadie deje luego  
                  la ocasión perder.  
                  Cuando el alba asome por Oriente  
                  y su luz anuncie la del sol,  
                  ya no habrá del monte ni una mata  
                  que detrás no oculte á un cazador.  
                  Tralará, lará, lará.  
                  Esa es la vida  
                  y eso es gozar  
                  sin la molicie  
                  de la ciudad.  
                  No hay otra dicha  
                  ni otra ilusión.  
                  Esa es la gloria  
                  del cazador.  
LUISA            Bebed, bebed,

brindad, brindad  
por el placer  
que da el cazar.  
La lucha en el campo  
constante y tenaz,  
da al cuerpo salud  
y al ánimo paz.

CORO

Bebed, bebed,  
brindad, brindad  
por el placer  
que da el cazar.  
La lucha en el campo  
constante y tenaz,  
da al cuerpo salud  
y paz.

Tralará, lará, lará.  
Venid, volemos á la par  
á respirar el aire  
que en el monte corre  
con más libertad.

LUISA

No hay un placer  
en la vida mayor  
que es el del campo  
para el cazador.

TODOS

Venid, volemos á la par, etc.  
No hay un placer mayor,  
sin titubear,  
para el cazador  
como el de cazar.

### Hablado

SEC.

Señores... ¡qué dulce instante!  
Me enorgullezco y me engrio  
al mirar en torno mío  
tanta faz, tanto semblante  
en donde está bien pintado  
el júbilo más ardiente,  
por ver aquí tanta gente  
y este Círculo creado.  
Pero á tal satisfacción  
falta algo, á la vista salta;  
algo falta aquí... ¿qué falta?  
El *lunch* de inauguración.

ROD.

- SEC. Tenemos local hermoso  
y hasta emblemas tentadores.  
Pues ¿qué nos falta, señores?  
Tener á la puerta un oso.
- ROD. Emilio...
- SEC. O dos osos, muertos  
por uno de los presentes,  
que reciban á las gentes  
con ambos brazos abiertos.
- EMIL. (¡Uf!)
- SEC. Y expuesto el punto ya,  
¿no ha de haber uno, señores,  
entre tantos cazadores  
que mate un oso?
- ROD. Le habrá.
- JOSÉ ¡Olé!
- SEC. ¿No habrá quien dé honor  
á todos?
- ROD. Sí, señor, sí.
- SEC. ¿Y nos traerá un oso aquí  
muerto por él?
- ROD. Sí, señor.
- TODOS ¡Bravo, bravo!
- ROD. Le traeré.
- SEC. Pues mejor hoy que mañana.  
(Don José aplaude á Rodríguez.)
- ROD. En esta misma semana  
le va á matar don José.
- JOSÉ ¡Cómo! ¿Yo? ¿Qué dice este hombre?  
Yo, no.
- ROD. Una actitud modesta...  
(¿qué mejor ocasión que esta  
para dar lustre á su nombre?)  
(Pero...)
- JOSÉ (Iré yo con usted.)
- ROD. (¿Y qué?)
- ROD. (Y le mataré yo.)
- LUISA Yo también voy.
- EMIL. Pues yo no.
- SEC. Un hurra por don José.
- TODOS ¡Hurra!
- EMIL. Mira; yo, por mí,  
no te sigo.
- LUISA ¡Qué miedoso!

EMIL. En vez de matar al oso  
me puede matar á mí.  
LUISA Pues no hay paga, y se acabó  
todo.  
EMIL. (¡Dios omnipotente!)  
JOSÉ A Astúrias. (Fingiendo valor.)  
SEC. Es un valiente.  
LUISA Y yo con usted.  
EMIL. Y yo.  
ROD. (Otro goirón.)  
JOSÉ Pero....  
ROD. Nada;  
aquí de las valentías.  
(Ya tengo por ocho días  
la comida asegurada.)  
JOSÉ (Conste que lo mata usted.)  
ROD. (Hombre... me sobra coraje.)  
JOSÉ ¡Hurra! A Astúrias de viaje.  
SEC. Viva, viva don José.  
(Todos le victorean y hacen mutis.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

---

Calle corta.—A la derecha tienda de ultramarinos de D. José y  
ventana baja practicable.—A la izquierda la nueva tienda de aves  
titulada «Au Cordon bleu.»

### ESCENA PRIMERA

Aparecen la CHULA 1.<sup>a</sup> y la CHULA 2.<sup>a</sup> y algunas CRIADAS de-  
lante del «Cordon bleu.»—A poco la COCINERA FRANCESA.

CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Qué tienda!  
CHULA 2.<sup>a</sup> ¡No han sío mezquinos!  
CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Mía tú que poner espejos  
pa vender pavos, conejos,  
perdices y palominos!  
Y la llaman «Au cordon  
bleu.»  
CHULA 2.<sup>a</sup> Que cualquiera lo entiende.

- CHULA 1.<sup>a</sup> Aquí tó lo que se vende  
es de París y Londón.
- CHULA 2.<sup>a</sup> Creerán que tienen más gracia  
los pájaros extranjeros.
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Viva el lujo, caballeros!
- CHULA 2.<sup>a</sup> Tiendas pa la aristocracia.
- CHULA 1.<sup>a</sup> Esto no es pa pobres.
- CHULA 2.<sup>a</sup> No.
- CHULA 1.<sup>a</sup> Pa cocineras como esta,  
que salen con cofia y cesta.  
Francesas y se acabó.
- CHULA 2.<sup>a</sup> Mía qué paso tan bonito.
- CHULA 1.<sup>a</sup> Parece que cuerda les dan.  
Vendrá á comprar un faisán  
pa que cene el señorito.  
(Sale la cocinera francesa con traje negro y delantal  
y cofia blancos.)

### Música

- Coc. Yo voy al *Cordon bleu*,  
la casa de más *chic*,  
por ser la pollería  
mejor que hay en Madri...  
Yo guiso el *fricandó*,  
el pavo le *foi gras*  
y á pollos tiernecitos  
doy una sabrosa variedad.
- CRIADA. Se viene al *Cordon bleu*  
con una cofia así,  
por ser una madasma...  
que sabe distinguir...  
No sé qué es *foicandó*  
ni sé lo que es *foi gras*,  
llamar así á las cosas  
nos parece una barbaridad.  
Já, já, já, já.  
*Tres bien voila*
- Coc. hago yo la crema al *franchipan*
- CRIADA. Olé ya.
- Coc. Espárragos al *Rhin*.
- CRIADA. ¿Qué pájaros serán?
- Coc. Al *gratten* pongo el lenguado  
y trufa al *Champagne*.

- CRIADA. Más que cocinera  
paece esta señora  
la pisonadora  
de la capital.  
Con esas hechuras  
y esas andaduras,  
de un carro é mudanzas  
puede ir enganchá.
- COC. Y aunque guiso con tal *sic*  
*s'est tres grand* mi educación  
y he bailado allí en *Mabille*  
le *quadrill* y el cotillón.  
Que sí. (Bailando.)
- CRIADA. Que no.
- COC. Que sí.
- CRIADA. Que no.
- COC. *Ye sui madam Mimi.*
- CRIADA. Jesús y su mamá.
- COC. Yo soy de las cocineras  
la más principal.
- CRIADA. Olé ya.  
(Vase la Cocinera.)

## ESCENA II

DICHOS y RODRIGUEZ, que sale con gorra de pelo y carabina

- TODOS ¡Já, já!
- CHULA 1.<sup>a</sup> La mujer vá que arde.
- CHULA 2.<sup>a</sup> No pierda usted el equipo.  
(Sale Rodríguez.)
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Olé! Pues mira qué tipo  
viene por parte de tarde. (Se rien.)
- ROD. ¿Se burlan? ¡Habrá cinismo!
- CHULA 1.<sup>a</sup> Caza gorriones al vuelo. (Vanse riendo todas.)
- ROD. Me ven con gorra de pelo,  
y quieren tomarme el mismo.  
Se va ese hombre, y yo con él.  
Ya estoy listo para el viaje.  
Fuí á casa, y me puse el traje  
de invierno. Gorra de piel,  
que abriga bien, como hay Dios,  
un plastrón que encontré á mano,

y el fusil de miliciano  
del año setenta y dos.  
Esto es lujo, aunque sencillo; (La corbata.)  
y este es un fusil perfecto;  
no tiene más que un defecto:  
que se le ha roto el gatillo.  
Pero con la gorra estoy  
que un milord me envidiaría,  
y yo á este viaje tenía  
que ir de gorra, como voy.

### ESCENA III

RODRÍGUEZ y EL DEPENDIENTE MÁS GRANDE DE LOS TRES  
que sale de la tienda de ultramarinos.

DEP. ¡Ah! Rodríguez... Un instante.

ROD. ¿Qué hay?

DEP. Se marcha don José  
esta tarde.

ROD. Ya lo sé.

Si yo soy su acompañante.

DEP. ¿También usted va á cazar?

ROD. Mira. (El fusil.)

DEP. ¡Ah! Sí.

ROD. (Apuntándole.) Vamos los dos.

DEP. ¡Baje usted ese arma, por Dios,  
que se puede disparar!

ROD. ¡Quía! No puede.

DEP. Hasta en seguida.

ROD. ¿A dónde vas tan ligero?

DEP. Voy á ver si el barrio entero  
viene á dar la despedida  
á don José.

ROD. Bien pensado.

DEP. Quiero que haya murga y todo.

ROD. ¡Pero, chico!...

DEP. De algún modo  
se ha de honrar al que ha creado  
esta casa, y hoy va á ir  
á ponerse frente á un oso...

ROD. Sí.

DEP. Bizarro y animoso,

- pronto á vencer ó á morir.
- ROD. ¡Bravo, chico! (También tonto, como el amo.)
- DEP. Don José  
está arriba.
- ROD. Sí; ya sé...
- DEP. Pero bajará muy pronto.  
Ahí tiene usted una silla;  
tome usted asiento un momento.  
(Señalando la tienda.)
- ROD. Bueno, sí; tomaré asiento  
y cualquier otra cosilla.

#### ESCENA IV

Sale EMILIO con escopetón viejo y con una manta gris de cama, metida la cabeza por un agujero del centro, á modo de capote de monte. Lleva sombrero de ala ancha. A poco, LUISA á la ventana, sin asomar más que la cabeza

¿Dónde va Emilio? Donde va la gente;  
á donde el oso mi valor reclama.  
Amplio el sombrero, y sin doblar la frente;  
el capote es la manta de mi cama:  
el arma es de pistón, del año veinte.  
Allí mora la causa de mis males,  
(Señalando la tienda.)  
la que me tiene á su pasión uncido.  
¿Y cómo no mostrar cuidados tales,  
si me dá veinte duros mensuales,  
y resuelvo el problema del cocido?  
La conocí, en Correos empleado,  
cuando ilusión y dicha eran completas;  
quedé cesante; comprendió mi estado,  
y en premio de mi amor me ha jubilado  
con un poquito más de tres pesetas.  
¿Podré, tranquilo, entrar en su morada?  
Doy la señal. En seco una palmada.  
(Dá una palmada, y Luisa asoma la cabeza por la ventana baja, que estará al lado de la puerta.)  
¿Por qué no asoma el cuerpo tu belleza?  
Porque me estoy vistiendo apresurada.

LUISA

EMIL. No digas más. Me basta la cabeza.  
¿Y tu padre?

LUISA Forrándose de pieles  
que le dén contra el frío fuerte escudo.

EMIL. Hace bien, que los osos son crueles,  
y el quitarles la piel es peliagudo.  
¿Y tú, mi dulce Luisa encantadora,  
de qué te vistes tú?

LUISA De sexo feo.

EMIL. ¡Ponerte los calzones desde ahora!  
Pues, ¿qué harás de casada?

LUISA Es que yo creo,  
querido Emilio, impropio del ojeo  
el que visite á un oso una señora.

EMIL. ¿Presentar de mujer tu rostro hermoso?  
Tienes razón. ¿Qué más quisiera el oso?  
(Oyense algunos acordes dentro.)  
Una murga se acerca.

LUISA Está avisada  
por mi padre.

EMIL. ¡Valiente cencerrada!

LUISA Como papá es tendero  
y á los vecinos comestibles fia,  
á despedirnos baja el barrio entero.

EMIL. Una ovación política del día.

LUISA Rodríguez vino ya.

EMIL. (¡Valiente pillito!)

LUISA Puedes entrar.

EMIL. Jamás temí la entrada.  
Los cerrojos descorre; echa el rastrillo  
y que el clarín pregone mi llegada,  
que ya el conde penetra en su castillo.  
(Entra en la tienda con aire de triunfo.)

## ESCENA ÚLTIMA

LUISA (1), DON JOSÉ, EMILIO, RODRIGUEZ, DEPENDIENTES DE  
ULTRAMARINOS, GUARDIAS, CRIADAS y BARRENDEROS

### Música

JOSÉ ¡Felices, caballeros! (A la ventana.)  
CORO ¡Felices, don José!  
JOSÉ ¿Por qué esta serenata?  
CORO Porque la paga usted.  
Uno de sus dependientes,  
el más grande de los tres,  
nos ha dicho esta mañana  
que esta noche se iba usted;  
y nos ha chocado mucho  
que se marche usted así,  
sin decirnos por qué causa  
se las guilla de Madrid.  
ROD. Y que tienen mil razones  
las criadas de servir.  
GUAR. Si se marcha de la villa,  
¿quién nos dá al amanecer  
esas copas de anisado  
y esos bollos de chipén?  
BAR. Si se marcha de la tienda  
y no hay vino que beber,  
ni el arroyo, ni la acera,  
le volvemos á barrer.  
JOSÉ Pues esperen un momento  
que ahora mismo saliré,  
y en amor y compañía  
todo lo *refiriré*.  
TODOS *Refiriré.* (Burlándose.)  
¡Uy! Refiriré.  
JOSÉ Me marchó, señores, (saliendo.)  
me voy de Madrid,

---

(1) Luisa en esta salida viste traje de cazador, con guerrera larga, calzón de pana y polaina de cuero, sombrero de fieltro y una manta cruzada sobre el pecho. Llevará canana y escopeta de dos cañones.

y juro en mi empresa  
vencer ó morir.

CORO

Se marcha, señores, etc.

JOSÉ

Yo me marchó, yo me marchó para Asturias,  
y en seguida y en seguida tomo el tren,  
porque tengo que matar un oso grande,  
de seis metros de estatura puesto en pie.

CORO

Se las guilla, se las guilla para Asturias, etc.  
pobrecito don José,  
quién había de pensarlo,  
quién había de creer  
el que fuese tan valiente,  
tan valiente don José.

JOSÉ

¡Ay, qué miedo, Virgen Santa,  
Virgen Santa de la O,  
si me atrapa un oso pardo  
y me pega un revolcón!

EMIL.

En seguida que yo vea  
que la cosa va muy mal,  
con un palmo de narices  
mi suegro se quedará.

LUISA

¡Qué alegría que yo tengo  
solamente de pensar  
que debemos en Asturias  
con el oso pelear!

(Los distintos grupos se van presentando delante de don José cuando cantan.)

CRIA.

¡Ay, señor José,  
no se marche ustedé,  
porque el oso  
se le puede á ustedé comer,  
y si ustedé se va,  
qué va á ser de mí  
si se llega ustedé á morir!

GUAR.

¡Ay, señor José,  
si se marcha ustedé  
lus del orden  
nus quedamos sin beber,  
y si llega ustedé á espichar  
nus quedamos si beber en Navidad.

LUISA

Ya verás, Emilio, qué placer  
cuando el puñal  
lo clave en él.

- EMIL. Ya verás, Luisita celestial,  
si pasa lo contrario,  
qué felicidad.
- BAR. Ay, señor José,  
no se marche usted,  
porque entonces á quién vamos á barrer.  
Deje usted encargao  
al señor don Juan  
que nos siga dando  
lo que usted nos da.
- DEP. Ay, señor José,  
mírenos usted  
cuántos sabañones,  
á pesar de los mitones.  
Si esto sigue así  
vamos á merar  
antes que se llegue usted á marchar.
- ROD. Me parece estar viendo ya al oso,  
con aquel pecho ancho y hermoso,  
me parece estar viéndole á usted apuntar.
- JOSÉ Me parece que te vas á equivocar.
- TODOS Ay, señor José,  
lo más acertao  
es que compre *un*  
oso grande disecao.  
Y que diga usted en Madrid  
que ese oso le ha cazado usted allí.  
Si se muere en Asturitas  
pónganos cuatro letritas  
refiriendo lo que allí pasó,  
y sus últimas palabras  
cuando el oso le mató.  
Tralarán, larán, larán, etc.
- (Aire marcial, y vánse todos llevando en triunfo á don José.)

### MUTACION

## CUADRO TERCERO

### TRAJES

Los personajes del cuadro anterior visten el mismo traje.

CAROLA viste de aldeana de Asturias. Saya de estameña color de café; mandil negro con franja de otro color; corpiño ó justillo, también negro, cerrado con cordones por delante; jubón blanco, y al cuello dengue de merino negro con adornos de pana; á la cabeza pañuelo de color atado arriba. Media azul basta y, encima de unas zapatillas de orillo, madreñas. Pendientes grandes de plata y collar, de dos ó tres vueltas, de coral.

PASCUAL sacará barba cerrada hasta los ojos. Calzado de frente y cejijunto para que resulte un oso. Montera de piel oscura, calada hasta las orejas; calzón corto y sobre este unos peales también oscuros, y zamarreta de piel del mismo color. La camisa despechugada y viéndosele el vello.

Los aldeanos vestirán el traje del país.

### DECORACIÓN

Montañas del puerto de Pajares en Asturias. Algunos caseríos y pequeña iglesia de una aldea. Muy al foro, y á la mayor altura posible, desembocadura de un túnel practicable al paso de un tren de viajeros. Caseta de guardabarrera que debe verse á su tiempo con la banderola para dar paso al tren. Este guardabarrera es un muñeco pintado. La vía debe cruzar al foro y venir hasta donde se supone la estación ó apeadero. A la derecha, y en sitio practicable, una fuente rústica que nace del monte y en la que se llena una herrada.

Tenga presente el pintor que esta decoración cambia de aspecto al final del cuadro. Al sol debe suceder una cerrazón completa; ha de verse nevar copiosamente.

### ESCENA PRIMERA

Cruza la escena y sube por el monte una pareja de la guardia civil. Nieva ligeramente y se ve salir del túnel un tren pequeño, que desaparece por la izquierda, y al salir por otro término más bajo y cruzar un viaducto, será de mayor tamaño. Oyese la bocina de entrada en agujas. El guardabarrera da paso al tren, etc.; etc.

Toda la propiedad posible. sale por la derecha CAROLA con una herrada á la cabeza, que es una especie de cuba de madera, con aros de hierro, estrecha de boca y ancha de base. Debe sacarla sujeta de cierto modo para que lleve las manos sueltas. La herrada será de cartón pintado para que resulte muy ligera. Por la derecha sale TOLIN por otra vereda más alta.

- TOLÍN           Carolaaa... (Llamándola.)  
CAR.                Tolín...  
TOLÍN                ¿Ti pesa?  
CAR.                Está vacía, mi alma;  
                      mas, llena y todo, te llevo  
                      adrento de la ferrada.  
                      (Coloca la herrada en la fuente.)  
TOLÍN                ¡Quiá! Yo sí que te levanto  
                      con una mano, rapaza.  
CAR.                ¿Qué buscas tan altu?  
TOLÍN                Nidus.  
                      ¿A que subes?  
CAR.                ¿A que baxas?  
                      ¿A que no me encuentras?  
TOLÍN                Claro;  
                      si non te busco.  
CAR.                Ni falta.  
TOLÍN                Carolaaa... (Más cariñoso y bajando.)  
CAR.                Tolín... (Id. y subiendo.)  
TOLÍN                Neñina...  
                      (Saltando un poco más abajo.)  
CAR.                Probín... á ver si te mancas.  
TOLÍN                Tonta... (Acercándose.)  
CAR.                Borríco...  
TOLÍN                Simplona...  
                      (Empujándose con el hombro.)  
                      Yo non sé lu que me pasa,  
                      que tire pur donde tire  
                      y salga pur donde salga,  
                      atopu cuntigo.  
CAR.                Claro;  
                      son las veredas cuntadas,  
                      y habiendu pocus caminos  
                      se encuentran lus que viajan.  
                      Tontín... (Empujándole.)  
TOLÍN                Sé pur dónde vienes...  
                      bobina...

- CAR. Sé á lu que andas.  
TOLÍN Deja el mandil, que de urgarle  
toda la trencilla arrancas.  
(Carola juega con la punta del mandil y con la espalda tropieza á Tolín.)
- CAR. Es porque me da vergüenza.  
TOLÍN Miren la muy remelgada.  
CAR. Si tú te explicases claro...  
TOLÍN Es que me sube á la cara  
toda la sangre en queriendu  
decirte media palabra.
- CAR. En este negocio, el hombre  
prupone...  
TOLÍN Y la muller manda.  
Si me hubiese ido á Madriz...
- CAR. No estarías en tu casa.  
TOLÍN Tendria carrera.  
CAR. ¡Digu!  
TOLÍN La carrera de las armas.  
¡Quién fuese guardia civil  
para ser plaza muntada!  
CAR. ¡Y andar pur la carretera,  
que es tan estrecha y tan larga!  
¡Separarte de tu madre!...  
¿Dejar la nieve tan blanca,  
los maizales tan verdes,  
la borona tan durada,  
y el gochu tan de buen año  
y tan rolliza la vaca?  
No, mi Tolin. En Castilla  
prestu la vida se acaba.  
Son tantos á respirar  
que allí hasta el aire les falta.  
Non baxes á la llanura  
y quédate en la muntaña,  
donde cuando ruxe el trueno  
parece que Dios nus habla.

ESCENA II

LOS MISMOS y PASCUAL por la derecha con escopeta y cuchillo á la cintura

- PAS. Mientras retozáis, está  
vertiéndose la ferrada.
- CAR. Por mucha que se derrame  
no habrá de acabarse el agua.  
Padre: usté también de mozo  
habrá pelado la pava.
- PAS. Pero nu era tan cobarde  
como éste, que de las faldas  
se asusta. (Pienso, Carola,  
que Tolín no cae en la trampa.)
- CAR. (¿Que no?)  
TOLÍN (¿Lu ves? Ya nus riñen.)
- CAR. Tolín, tengo mala gana...  
el hombre es más fuerte...
- TOLÍN Bueno.  
¿Qué es lo que quieres? Despacha.
- CAR. Si pretendes de marido,  
empieza á llevar la carga.  
Cuando está tan llena, pesa...  
monín... coge la ferrada. (Con mucha zalamería.)
- TOLÍN Y la fuente, si lo quieres;  
y la roca, si lo mandas.
- PAS. (¡Qué simplón yel)  
(Tolín coge la ferrada.)
- CAR. (Le cunozco.)  
Sube al caserío el agua  
y vuelve al baile en seguida,  
que hoy hay tamboril y gaita.
- TOLÍN Carolaaa... (Desde el monte.)
- CAR. Tolín...
- TOLÍN Monina...
- PAS. (Es muy bruto. Este se casa.)  
(Riéndose de Tolín, el cual desaparece por la derecha.)

### ESCENA III

CAROLA y PASCUAL

- CAR. ¿A dónde va de escopeta,  
habiendo aquí fiesta larga?
- PAS. El oficio es lo primero  
y soy cazador de raza.  
Hay gran pieza.
- CAR. ¿Un oso?
- PAS. Y grande.  
Siguiéndole las pisadas  
llevo dos días, y está  
en la cueva de la Charca.
- CAR. ¿Tan cerca del caserío?
- TOLÍN Tiene hambre y con la nevada,  
como de pastu carece,  
á los castaños se agarra.
- CAR. En bailando con Tolín  
soy de usted en cuerpo y alma.
- PAS. Y que me falta valor,  
Carola, si tú me faltas.  
Al verte en peligro...
- CAR. Claro;  
pur defenderme, le mata.
- PAS. ¿Llegan viajeros? (Mirando á la izquierda.)
- CAR. Verdad.  
Cazadores, pur las trazas. (Se retiran al foro.)

### ESCENA IV

CAROLA y PASCUAL se esconden por el foro, y salen LUISA, DON JOSÉ, RODRÍGUEZ y EMILIO por la izquierda

- JOSÉ ¿No hay nadie por estos barrios?
- EMIL. ¡Qué frío! Me voy á helar.
- ROD. ¡Ah, de Astúrias!
- LUISA ¡Ah, del monte!
- CAR. (Aparte á Pascual.)  
(Es que nus llaman.)
- PAS. (Verdad.)

- (Sin bajar del foro.)  
JOSÉ ¿No hay ser viviente en la aldea?  
¿No hay un vecino?  
(Pascual, que habrá bajado, le toca en la espalda.  
Susto general.)
- PAS. Aquí está.  
JOSÉ ¡El oso! ¿Quién nos ampara?  
ROD. }  
EMIL. } ¡Socorro!  
PAS. Si soy Pascual. (Riéndose.)  
JOSÉ ¡Y habla!  
ROD. Si es Pascual, cobarde.  
EMIL. ¡Si es Pascual!  
JOSÉ (¡Qué atrocidad!  
No será el oso más feo.)  
LUIZA ¿Te has asustado?  
EMIL. ¿Yo? ¡Quiá!  
CAR. Es mi padre; y comu tiene  
cun los osos amistad,  
y comu de piel se viste...  
JOSÉ Sí... (Parece un animal.)  
ROD. Vamos á ver; ¿y usted sabe  
dónde podremos cazar  
un oso?  
PAS. Aquí; y ahora mismo.  
JOSÉ (¡Santísima Trinidad!) (Temblando.)  
ROD. ¿Aquí? (Idem.)  
PAS. Sí, señor.  
ROD. ¡Canastos! (Idem.)  
EMIL. (¡Cielos! ¿En dónde estará?)  
PAS. Está allá arriba, y es grande.  
JOSÉ Yo me voy á desmayar.  
LUIZA Ya tengo ganas de verle.  
Conque, hála, vamos allá  
á buscarle.  
JOSÉ Espera un poco.  
ROD. (¡Esta chica es un Roldán!)  
EMIL. Estoy temblando.  
LUIZA ¡Que tiembblas!  
EMIL. No... digo... sí...  
LUIZA ¿No te dá  
vergüenza?  
EMIL. Sí, sí, bastante;  
pero, mira, tengo más



¡Mentira! El matar un oso  
es la cosa más sencilla.  
Nada; apretar el gatillo,  
y herirle con precisión;  
dándole en el corazón  
ni aun hace falta cuchillo.

ROD. Tan sencillo... ¿lo ve usted?

JOSÉ ¡Pues no dice que es sencillo!

ROD. Nada; al seguro el gatillo  
y hála, al monte, don José.

LUISA Yo me muero de impaciencia  
por ver al oso delante.

EMIL. ¿Pero no tienes bastante  
conmigo?

PAS. Y si la *esperencia*  
no me engañara, diría  
que va á volver á nevar.

JOSÉ Pues tendremos que dejar  
la caza para otro día.

PAS. ¡Quiá! No, señor.

JOSÉ Sí, se aplaza.

PAS. ¡Quiá!

EMIL. ¡Hombre, sí. (¡No se conmueve!)

CAR. Pero si cuanta más nieve  
es mejor para la caza.

EMIL. ¡Ah!

CAR. Mi padre le ha seguido,  
y sabe está el oso junto  
á la Charca.

PAS. En ese punto.

CAR. Acaso estará dormido.

EMIL. ¿Y le va usted á despertar?  
Hombre... ¡qué mala intención!

PAS. Tomamos la posición  
por donde haiga de pasar  
y el primero que le vea,  
¡pum!

EMIL. Se muere de repente.

ROD. Nada; estamos al corriente.  
A los puestos.

JOSÉ Sí. (¡Ah! ¡Qué ideal!)

¿Usted tiene averiguado (Aparte á Pascual.)  
por qué sitios va á pasar?

PAS. Sí; y le pondré en buen lugar.

- JOSÉ                   ¿A mí?
- PAS.                   Pierda usted cuidado.
- JOSÉ                   Yo ya conozco esta clase  
de caza. Soy muy modesto  
y preferiría un puesto  
por donde el oso no pase.
- PAS.                   ¡Ah! Bueno.
- LUISA                  Andando en seguida.  
Tú, conmigo. (A Emilio.)
- ROD.                   Yo me quedo.
- JOSÉ                   ¡Cómo! ¡Usted! ¿Tiene usted miedo?
- ROD.                   ¿Yo? Yo voy á la guarida  
del oso y le arrojo fuera.
- PAS.                   ¡Ah! ¿Se viene usted conmigo?
- ROD.                   No; yo quiero, buen amigo,  
verme á solas con la fiera.  
Si he matado más de cien.
- JOSÉ                   Pero, oiga; para la caza  
este abrigo me embaraza  
y este maletín también.
- ROD.                   Es verdad. Yo llevaré  
uno y otro.  
(Poniéndose el gabán de don José y cogiendo el ma-  
letín.)
- JOSÉ                   Gracias; pero  
cuidado, que ahí va dinero;  
seis mil reales.
- ROD.                   ¡Don José!
- LUISA                  Vaya; ¿qué hacemos aquí?  
A los puestos.
- ROD.                   Buena suerte.
- CAR.                   (Esto á mí non me divierte.  
Vulveréme al baile aquí.  
(Vase por la izquierda.)
- JOSÉ                   Yo, ya sabe usted, un lugar  
por donde no pase el oso. (Vanse.)

## ESCENA VI

RODRIGUEZ

Rodríguez: eres dichoso.  
Cuanto pudiste soñar  
has logrado al fin tener.

Un abrigo... y de valor.

¡Qué suave y dulce calor  
va extendiendo por mi sér!

(Se pone el gabán del revés con la piel hacia fuera.)

Dinero y, es claro, ropa,  
porque esto pesa bastante.

Nada; adelante, adelante.

Largo de España y de Europa.

Mas ¿por dónde? ¡Ah! Va á salir

(Oyese campana lejana.)

un tren, por lo que se vé.

Adiós, adiós, don José.

¡Qué risueño porvenir!

(Al dirigirse á la izquierda debe tropezar con Tolín  
que sale por la derecha y figura mirar hacia donde se  
fué Carola.)

## ESCENA VII

RODRÍGUEZ y TOLÍN

TOLÍN

¿Lleva prisa?

ROD.

Sí, señor.

TOLÍN

¿Dónde va?

ROD.

Donde el tren vaya.

TOLÍN

Pues va á Gijón.

ROD.

¡A una playa!

¡Al mar! Mejor que mejor.

Llego, me embarco, y después  
dé cruzar las ondas suaves,  
quemo en Méjico las naves  
lo mismo que Hernán-Cortés.

(Vase por el monte de la izquierda. Oyese la gaita  
lejos.)

TOLÍN

¡La gaita! ¡Qué dulce son!

(Entra por la izquierda.)

## ESCENA VIII

DON JOSÉ por la derecha con mucho miedo

Los dejo y aquí me vengo.

(Viendo á Rodríguez que ha resbalado y se encuentra á gatas monte arriba.)

¡El oso! ¡Qué ocasión tengo de asesinarle á traición!

(Se agacha y desaparece muy despacito, con la escopeta preparada, detrás de Rodríguez.)

## ESCENA IX

TOLÍN, CAROLA y Coro general con gaita y tamboril

TOLÍN ¡Eh!... Ya está la danza armada...  
y Carola la primera.

(Salen todos y Carola delante.)

CAR. ¡Tolín!...

TOLÍN ¡Neñina hechicera!  
Rompe el baile, resalada.

### Música

CAR. Cuando dos que se quieren  
se miran así  
el corazón les hace  
tipiti tipitín.

TOLÍN Si estuvieras metida  
dentro de mi almá,  
verías, Carola,  
Carola enamoradá,  
Carola hermosa...

CAR. Rico Tolín.

TOLÍN Cuántu te quiero.

CAR. También yo á tí.

TOLÍN Y si tu padre consiente,  
te cojo y me caso por la Navidad  
y ya verás qué cariños tan dulces  
te digo, después de cenar.  
¡Ay, mi Carola!

¡Qué cara pusiste  
cuando el domingo  
en la plaza me vistel

Con tus ojillos me hiciste al pasar  
¡brrer!... una cosa que non sé explicar.

CORO

¡Ay, mi Pachina, qué cara pusiste,  
qué cara pusiste, etc. (Bailan.)

CAR.

Si mi marido  
llegas á ser,  
lo que te quiero  
tú lo has de ver;

y ya verás qué contenta te espero  
que tornes del campo de arar,  
para escucharte esas cosas tan dulces  
que dices, después de cenar.

Anda curriendo,  
Tulín de mi vida,  
pide á mi padre  
mi mano en seguida,  
pues de pensarlo  
tan sólo no más,  
¡ay! lu que siento  
nun sélo explicar.

CORO

¡Ay, mi Pachina, etc.!  
¡Y ju-jú!

(Al final del número, después de una pausa, se oyen  
dos tiros dentro. Los aldeanos se asoman al barranco.  
Empieza a nevar poco á poco.)

## ESCENA X

DICHOS, DON JOSÉ, LUISA, EMILIO y PASCUAL

TOLÍN

Le mató, le mató.

(Bajando al barranco con otros aldeanos.)

CAR.

(Asustada.) ¿A quién?

PAS.

Al oso. Hacia allí cayó.

JOSÉ

¿Y quién le ha matado?

LUISA

(Saliendo.) Yo.

PAS.

Ella. Y que tira muy bien.

JOSÉ

Por esa senda escarpada  
subió otro oso; le seguí  
y al ir á tirarle, vi...

- PAS. ¿Qué?  
JOSÉ Que estaba descargada. (Por la escopeta.)  
TOLÍN Aquí está el oso. Murió allí. ¡Ah! Son dos, pues tenía una cría.
- EMIL. No hay tal cría,  
(Saliendo de entre las patas del oso que sacan.)  
porque la cría soy yo.
- JOSÉ ¡Emilio!...  
EMIL. Ha muerto en mis brazos.  
Y en las ansias de la muerte me iba apretando tan fuerte, y me echaba unos ojazos...  
JOSÉ Pero ¿cómo estaba usted con el oso?
- EMIL. ¡Qué sé yo!  
JOSÉ ¿Que no lo sabe usted?  
EMIL. No.  
LUISA Yo lo he visto, y lo diré. Emilio estaba conmigo; viene el oso, le hago fuego, y, aunque herido, sigue ciego á buscar á su enemigo. Otro tiro al corazón; pero antes, éste, animoso, se bajó á buscar al oso.
- EMIL. (Porque pegué un resbalón.)  
JOSÉ ¡Rodríguez!... ¿Dónde estará?  
¡Rodríguez!... No se le vé.  
¡Rodríguez!...
- TOLÍN Si ese se fué hace media hora ya.
- JOSÉ ¿Que se fué? ¿Dónde?  
TOLÍN A Gijón.  
JOSÉ ¡El gabán se me ha llevado!... ¡Y el maletín! ¡Me ha dejado sin un céntimo el bribón!  
LUISA ¡Dios eterno!  
JOSÉ Hay que avisar á Madrid.
- EMIL. ¡Habrás tunante!  
JOSÉ Un telegrama al instante. Pues nos vamos á quedar aquí; andando, á la estación,

(Sale la pareja, y al pasar por delante de don José, oye uno de los guardias sus últimas palabras.)  
y que nos manden dinero.

GUARD.

Es inútil, caballero;  
ya no hay comunicación.

JOSÉ

¿Que no? Hay una.

LUISA

¿Hay una?

EMIL.

¿Cuál?

JOSÉ

Hay una, y de las mejores.

(Adelantándose al público.)

Alguno de estos señores  
pasará por la Central,  
y me otorgará el favor  
de enviar á mi dependiente  
el telegrama siguiente,  
que le doy en borrador:

«Barquillo, cuatro, primero.

»Rodríguez jugó tostada.

»Línea, nieve interceptada.

»Manden abrigos, dinero.»

CAR.

Falta algo más, caballero.

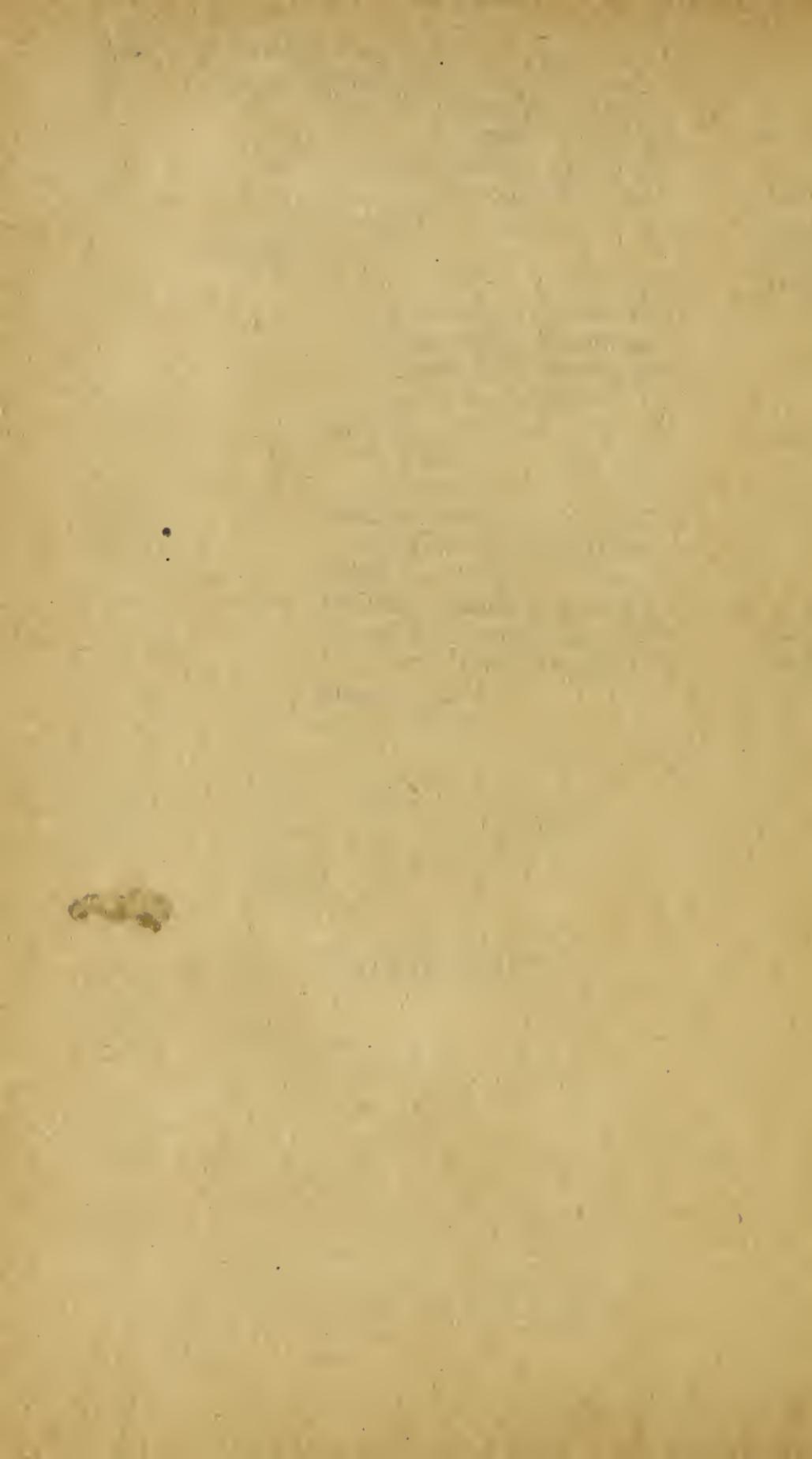
JOSÉ

¿Sí? ¿Qué más?

CAR.

Una palmada.

FIN DEL VIAJE



## NOTA



Los autores de esta obra cumplen un deber de justicia haciendo constar su gratitud hacia todos los artistas por el interés y el acierto con que han sabido interpretar sus respectivos papeles.

